

UN TEATRO DE IMÁGENES. LAS PORTADAS DE *EL MERCURIO* DE VALPARAÍSO SOBRE EL “MEGA-INCENDIO” DE 2014

<https://doi.org/10.56754/0718-4867.2023.2981>

Dra. Claudia Montero

Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile

claudia.montero@uv.cl

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-5209-0931>

Dr. Luis Campos Medina

Universidad de Chile, Santiago, Chile

luiscampos@uchilefau.cl

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-5157-4974>

Recibido el 2022-04-20

Revisado el 2023-03-16

Aceptado el 2023-04-18

Publicado el 2023-05-18

Resumen

En este artículo analizamos las portadas del diario *El Mercurio* de Valparaíso sobre al gran incendio de la ciudad del 12 de abril de 2014. El acercamiento es interdisciplinario, articulando la historia de tragedias previas y su cobertura, el análisis de imágenes y de prensa. Observamos la construcción de un relato que tiene antecedentes históricos y que implica un tratamiento de la noticia que lleva a un proceso de declive y de desplazamiento. Planteamos que las imágenes y las portadas sobre éstas plantean una representación de la catástrofe que puede ser sintetizada en la metáfora de un “teatro de imágenes”, y que permite darle inteligibilidad. Proponemos que ella no sólo da cuenta de una modalidad de tratamiento noticioso, sino que guarda coherencia con la lógica que guía los procesos liminales de cualquier sociedad histórica.

Palabras clave: periodismo, prensa, imagen, historia.

Article

A THEATER OF IMAGES. THE COVERS OF *EL MERCURIO* OF VALPARAISO ABOUT THE “MEGA-FIRE” OF 2014

Abstract

In this article we analyse the covers of the newspaper *El Mercurio* de Valparaíso about the great fire in the city of April 12, 2014. The approach is interdisciplinary, articulating the history of previous tragedies and their coverage, the analysis of images, and the press. We observe the construction of a story that has historical antecedents and that implies a treatment of the news that leads to a process of decline and displacement. We propose that the images and the covers on them pose a representation of the catastrophe that can be synthesized in the metaphor of a “Theater of Images”, and that allows it to be intelligible. We propose that it not only accounts for a modality of news treatment, rather, it is consistent with the logic that guides the liminal processes of any historical society.

Keywords: journalism, press, image, History.

Introducción

La catástrofe en Valparaíso se ha transformado en una constante de la historia de la ciudad-puerto. Numerosos hechos han destruido la ciudad que se han sucedido desde la Colonia hasta ahora. No sólo son terremotos, incendios y desastres naturales, también son las consecuencias del abandono de las políticas públicas y crisis económicas sucesivas. Los efectos de la revuelta de octubre de 2019 y de la pandemia 2020 se sumaron a un estado calamitoso de la ciudad, que ya se pensaba no podía ser peor después del mega incendio de 2014. La precariedad de la vivienda, el mal estado del casco histórico, la cesantía y el trabajo informal hacen que sus habitantes se vistan de un resignado fatalismo, que a la vez supone una capacidad de reconstrucción (Figari, 2004) y autonomía que se traduce en un orgullo por la ciudad.

Dentro de las catástrofes que han asolado la ciudad, el incendio del 12 de abril de 2014 ha sido entre las recientes, especialmente desoladora. Se ha considerado el mayor incendio urbano ocurrido en Chile. Iniciado en los márgenes de la ciudad, el fuego se propagó rápidamente por cerros y quebradas, arrasando con todo a su paso. El siniestro dejó más de 2.900 viviendas destruidas, 12.500 personas damnificadas, 15 víctimas fatales y más de 500 heridos. La ciudad fue declarada como “zona de catástrofe”. El incendio fue una noticia de alto interés local que logró atención nacional e internacional, dada su envergadura. Los medios de comunicación utilizaron la categoría de “mega-incendio” para referirse a él. Las imágenes de esta tragedia invadieron la prensa, haciendo de la fotografía de prensa y las portadas de los periódicos un elemento que otorgó cierto sentido a la tragedia, y a la vez hizo eco a una tradición de la cobertura de tragedias en la prensa de Valparaíso.

En este artículo examinamos la manera en que las portadas del diario *El Mercurio* de Valparaíso, un diario de tiraje regional y fuerte presencia local, dan cuenta de esta catástrofe desde una mirada interdisciplinaria. Considerando el antecedente histórico de la cobertura de tragedias previas en la ciudad, planteamos que las imágenes y las portadas sobre éstas plantean una representación de la catástrofe que puede ser sintetizada en la metáfora de un “teatro de imágenes”, y que permite darle inteligibilidad.

Se articulan en primer lugar, los estudios visuales para analizar las imágenes, ya que éstas poseen un potencial en la construcción de subjetividades. Por otra parte, se consideran los estudios de comunicación y específicamente de la prensa entendida como objeto cultural, que a su vez contiene otros objetos culturales que son las imágenes sobre la catástrofe. Por

otra parte, se requiere de la mirada histórica para acercarse a la relación de Valparaíso con la calamidad.

Consideramos las imágenes de la prensa dentro del campo de los estudios visuales, en la medida que son objetos culturales tanto las imágenes del Mega Incendio como el soporte que las contiene (la prensa), y en ese sentido son un “agente activo” en la cultura (Van-Alphen, 2006). Estarían dentro de lo que se ha definido como el objeto de la cultura visual, que intersecta la visibilidad y el poder social. Es decir, que entiende las imágenes como prácticas culturales que dan cuenta de los valores de sus creadores, mediadores y consumidores (Guasch, 2003). Para los estudios visuales la visión es una práctica social y por lo tanto es construida socialmente y tiene un lugar en la cultura. La imagen responde a una idea de representación que da cuenta de un entramado de discursos semióticos que contribuyen a estructurar el entorno cultural y social en el que se localiza (Guasch, 2003, p. 12). Esto significa que la visión forma parte de la producción de la subjetividad y de las intersubjetividades, lo que le otorga la característica de ser activa, performativa y productiva. Lo social de la visualidad permite entender que las imágenes y/o lo visto permite aprehender cuestiones que van más allá de lo visible (Hernández, 2005, p. 18), en este caso, comprender una catástrofe en la propia vida.

Las fotografías de prensa tienen un peso importante en una cultura en que todo es imagen, de tal forma los periódicos no sólo se leen, sino que se ven. Estas imágenes no solo “acompañan” un texto, sino que entregan una gran cantidad de datos al receptor (Fernández, 2013). La fotografía es un sistema de representación, por lo que no se trata de un documento “verídico” o imparcial, sino que es un objeto cultural construido por un fotógrafo/a a partir de su subjetividad, quien recorta una porción de la realidad para mostrar a los/as receptores/as, que a su vez harán sus propias interpretaciones (Fernández, 2013, p. 194). El papel que juegan las imágenes en los soportes impresos se relaciona con el impacto y novedad que deben tener, en un contexto de competencia en el mercado comunicacional. Ello implica que se busca vender más periódicos utilizando como enganche imágenes de sufrimiento que en el exceso, ya no logran generar compasión o conciencia, sino que se corrompe el efecto incitando a querer ver más (Sontag, citada en Fernández, 2013, p. 184). Esto se articula con la idea de los “hechos ruptura” en el ámbito periodístico (Chouliaraki, 2008, citado en Yez, 2013), debido a que su carácter excepcional los impone “a los condicionamientos informativos y periodísticos, acaparando los lugares más destacados en los diarios y otros medios de comunicación” (Rodríguez & Martín, 2003, p. 568). A decir de

Yez (2013), estos “hechos-ruptura”, debido a la magnitud que poseen, alteran la dinámica social en su conjunto.

No obstante, la investigación sobre prensa y catástrofe es reciente. Más aún en el panorama iberoamericano de estudios en comunicación y periodismo. De acuerdo con la revisión bibliográfica realizada existe una escasa aportación teórica al análisis de la prensa en este contexto. Como excepción contamos los aportes efectuados por libros tales como *Periodismo sobre catástrofe* publicado en 1999 por Sibila Camps o *Informar emociones: el lenguaje periodístico en la cobertura de las catástrofes* de José Manuel Noguera (Noguera, 2005), publicado en 2005. A esta lista también se suman artículos que van en la dirección de desentrañar el tratamiento que realiza la prensa en contextos de eventos catastróficos (Oyandel & Alarcón, 2010; Carmona & Jaimes, 2015; Rodríguez & Odriozola, 2012; Lanza, 2012) y tesis que se suman en esta línea investigativa (Grassau, 2014).

En el caso de la ciudad de Valparaíso, cabe indicar que ella cuenta sólo con dos periódicos locales de gran tiraje: *La Estrella* y *El Mercurio* de Valparaíso. Ambos pertenecen al mismo consorcio periodístico, dirigido desde la capital nacional y vinculado a la derecha empresarial chilena (Carmona & Jaimes, 2015). De ellos, sin embargo, sólo *El Mercurio* de Valparaíso ha estado históricamente dirigido a los sectores más influyentes de la sociedad porteña – tales como autoridades locales y tomadores de decisiones – siendo, además, el diario más antiguo del país. Es allí donde radica el interés de su estudio.

Junto con ello, el estudio de un periódico local supone acercarse a la construcción simbólica de un entorno más próximo a los ciudadanos del territorio en cuestión, estableciéndose una agenda actualizada del acontecer local y regional. En definitiva, mientras la prensa nacional contribuiría a cohesionar la esfera pública nacional, “la prensa local dinamizaría y fortalecería las comunidades a su alrededor como institución referencial para su público” (Pardo, 2013, citado en Carmona & Jaimes, 2015, p. 73). En este caso, *El Mercurio* de Valparaíso utilizará procedimientos y herramientas para transmitir sus mensajes y persuadir a sus lectores.

Suele plantearse que, en situaciones de catástrofe, la prensa concentra su atención en ciertos actores, dejando de lado e incluso, en ciertos casos, estigmatizando a otros (Meyer, 2004 citado en Carmona & Jaimes 2015). Junto con lo anterior, se ha identificado una tendencia a la concentración en las autoridades centrales. En ese sentido, se plantea la correspondencia

entre un centralismo político y administrativo y un centralismo comunicacional (Carmona & Jaimes, 2015). Esto se traduce en que los temas de política y economía, de relevancia central, se superponen a aquellos de índole local, relativos a temas como educación, salud y medioambiente (Andrade, 2013).

Considerando la escasez de investigaciones sobre catástrofes, este estudio busca generar una primera aproximación a una temática específica en base a los antecedentes históricos del tratamiento de prensa de tragedias, el uso contemporáneo de portadas y sus imágenes de un periódico local e indagar sobre el rol de la prensa local chilena en contextos de catástrofe. Al respecto, se destaca el estudio comparado de Fernández (2013) sobre los terremotos de Haití en 2010 y Japón en 2011. Comparando las portadas de diarios que cubrieron ambas catástrofes, el autor concluye que la visión que se tenía sobre los dos países influyó sobre la representación que se hizo del desastre y la destrucción, contribuyendo a reforzar las ideas preconcebidas sobre Haití y Japón (Fernández, 2013).

Metodológicamente el estudio de las portadas de *El Mercurio* de Valparaíso sobre el incendio que afectó dicha ciudad se realizó a través de un análisis de contenido, “entendido como el conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos que se originan en procesos particulares de comunicación registrados de manera previa” (Carmona & Jaimes, 2015).

El procedimiento fue tanto cuantitativo como cualitativo. En el plano cuantitativo, se hizo un recuento de unidades, de modo de establecer su distribución en el lapso estudiado. En el plano cualitativo, elaboramos categorías de modo progresivo, en base a la revisión progresiva del material, inspirándonos en las sugerencias de la “teoría fundada” (Strauss & Corbin, 2002). El proceso incluyó las siguientes etapas: **(i)** analizamos las portadas del diario desde el día en que se informa del incendio que afectó a los cerros de Valparaíso, el 13 de abril de 2014, hasta el 12 de abril de 2015, cumplido un año del siniestro. En este intervalo se publicó 364¹ portadas en cuatricromía, y de ese total, 72 se relacionaron con el incendio, formando nuestro corpus de análisis. Luego, **(ii)** analizamos el corpus en un nivel formal, dando cuenta del tamaño, ubicación y relación de la imagen con el titular. A continuación,

¹ Los diarios nacionales no poseen una edición para el día 1 de enero.

(iii) procedimos a un análisis cualitativo de las fotografías identificando sujetos, elementos simbólicos y situaciones (Carmona & Jaimes, 2015).

1. Antecedentes de la cobertura del incendio de Valparaíso

En una tragedia anterior en la historia de la ciudad, el terremoto de 1906, la prensa cumplió un rol similar, aunque usando los medios técnicos de la industria editorial de la época. De tal forma, periódicos de circulación local, incluido *El Mercurio*, iniciaron un ciclo informativo que incluyó en un primer momento, el registro de la devastación, a través de algunas imágenes, pero sobre todo a través de crónicas y boletines oficiales con estadísticas fatales y de destrucción. A ello, siguió un momento de noticias que esperaban dar inteligibilidad a la tragedia: explicar razones científicas de los sismos, informar sobre pésames y campañas de recolección de fondos internacionales y de otras regiones del país para la reconstrucción. A la vez, esta etapa se complementó con la labor de dar voz a las demandas sociales de los sectores más afectados, y denunciar la persistencia de los problemas sociales de la ciudad como el alcoholismo, la desigualdad social, corrupción estatal en la entrega de asistencia social y la pésima infraestructura urbana que redundaba, por ejemplo, en pestilencias y sus consecuentes enfermedades. Desde esa postura fatalista, la prensa osciló a expresar un deseo de reconstrucción a toda costa. Por ejemplo, dio cuenta del restablecimiento de la actividad comercial, aunque marcada por un rasgo fúnebre. Reporteó las pompas fúnebres masivas que se realizaron al mes de la tragedia encabezadas por las máximas autoridades de la nación, y que simbolizaban el respeto de la nación a la ciudad. Finalmente, como una forma de restablecimiento de los equilibrios sociales y de apoyar un ánimo de normalidad, usó el humor, a través de viñetas y otros pequeños textos, que transforman simbólicamente la realidad y proponen una visión alternativa, tal vez más amable (García, 2017).

Ciento doce años después, el diario analizado propone un principio de organización de la tragedia que escenifica nuestra relación con las catástrofes y crea roles temáticos que apuntan a la totalidad de cómo escenificamos una catástrofe. El incendio emerge como el inicio de la tragedia y la reconstrucción como el final, en el que los medios suelen construir la idea de que todo lo malo ha acabado y que es tiempo de reconstruir a partir de las ruinas. Entre estos dos puntos, se da también el desarrollo de la tragedia entendida como un lento transitar entre la desesperanza de todo lo ocurrido a la esperanza por un futuro mejor. Así se describe un relato que parte a horas del incendio, en la que buena parte de la ciudadanía se movilizó intentando prestar algún tipo de ayuda a los afectados. Diferentes actores se

constituyeron como la base de la historia en desarrollo. Entre ellos, los medios de comunicación que, con sus periodistas y equipos informativos, llegaron a los cerros a cubrir la noticia. Incluso, algunos de ellos fueron castigados por el Consejo Nacional de Televisión (CNTV) y duramente cuestionados por la opinión pública, debido a la utilización de niños en pantalla o el reiterativo uso de testimonios emotivos. Los medios, a su vez, fueron enjuiciados por la utilización de sus recursos para movilizar la ayuda que en algún momento hizo colapsar los ingresos de la ciudad puerto. A esto último Widow (2014) se refirió así:

no fueron pocos los que conmovidos por el tamaño de la catástrofe y por las imágenes que transmitían los medios, fueron conmovidos en el fondo de su corazón... en vistas de lo cual decidieron que sólo el corazón importaba y que la razón no tenía lugar. Ayudar, para ellos, era un hacer sin ton ni son, un activismo sin medir si lo que se ofrecía o realizaba era útil, sin calcular si no se producía más trastorno que verdadera ayuda. (s.p.)

Asimismo, el CNTV levantaba estudios que confirmaban que un importante porcentaje de audiencia y consumidores de medios no estaba conforme con la cobertura ni con el tratamiento que se había dado al incendio de Valparaíso, pues consideraban que habían sido sensacionalistas y excesivamente dramáticos. El CNTV planteó que los canales dedicaron más tiempo a mostrar los daños materiales y humanos, usando, en el caso de la televisión, música trágica, enfoques en primer plano de las pérdidas y entrevistas a los afectados. La institución concluía que las audiencias piden a los medios menos dramatismo. Esto porque tienen la impresión de que los canales de televisión intentan emocionarlos con fines comerciales, en vez de informar adecuadamente.

2. Hacia un periodismo de catástrofes

Ante un escenario catastrófico, como es un desastre socio-natural, y ante lo extraordinario del “hecho-ruptura” (Chouliaraki, 2008, citado en Yez, 2013), la información que circula por los medios de comunicación se articula mediante un relato heterogéneo de diversos actores que, en mayor o menor medida, están relacionados con la catástrofe. Relatos de autoridades, testigos, damnificados, funcionarios públicos, entre otros, se articulan en un discurso caótico que refleja esa situación excepcional (Yez, 2013).

Para algunos autores, las situaciones de catástrofe son coberturas que están al filo de la exageración de algún elemento extra-informativo. Al respecto, Casero (2004) ha señalado que se produce una discordancia entre los esquemas a través de los cuales los medios estructuran los acontecimientos que tratan y las necesidades que se generan con la irrupción

de un evento excepcional. Esa discordancia suele generar una sobreabundancia de información. De acuerdo con Yez (2013) esta sobreabundancia se encuentra asociada a la exacerbación del morbo del público y a una trivialización de fenómenos complejos –y, podríamos añadir, de fuerte relevancia moral– como el sufrimiento y la violencia. La autora indica que incluso se puede contribuir a generar estereotipos sociales y reforzar prácticas y discursos que refuerzan el *status quo*.

Disfrazada de sobreabundancia de información, la presentación exacerbada de solo algunas dimensiones de la catástrofe distorsiona la comprensión generalizada del evento. Así, y en palabras de Lozano (2009), los medios explican poco sobre el contexto de la catástrofe, recurriendo a la presentación de un:

goteo de datos que, con el paso del tiempo llega a convertirse en un gran torrente de información que desborda, por acumulación, la percepción y comprensión de lo que realmente ha ocurrido y está ocurriendo; [...] el testigo presencial o periodista que tiene la oportunidad de elaborar la reconstrucción narrativa delinea, porque no es posible hacer otra cosa en esos momentos, los aspectos más superficiales, llamativos, e incluso estéticos ('figuras catastróficas') de lo que ha sucedido en el centro del trastorno. (p. 241)

De acuerdo con lo anterior, Rodríguez y Odriozola (2012) identifican una cierta secuencia en la presentación de la catástrofe. En un primer momento, el relato se enfoca en sus efectos inmediatos y visibles – tales como víctimas y daños materiales – recurriendo al impacto descriptivo y emocional que proporcionan las imágenes. Luego, “tras restablecerse un orden provisional por los equipos de intervención, el foco se traslada hacia supervivientes y afectados para ponerle rostro al sufrimiento, y hacia los equipos de rescate, buscando su perfil más épico” (Rodríguez & Odriozola, 2012, p. 580).

Conforme pasa el tiempo, progresa el orden de información, y en cierta medida, se “normaliza” la catástrofe, la noticia se desplaza hacia las posturas adoptadas por autoridades locales y organizaciones nacionales e internacionales. Asimismo, se seleccionan historias personales de afectados o involucrados en la catástrofe, buscando prolongar en el tiempo el impacto emocional y conmovedor de un evento cuyo consumo mediático decae rápidamente (Rodríguez & Odriozola, 2012).

En este sentido, se recurre a una “espectacularización” de la catástrofe, donde el rigor informativo es escaso. Larrondo (2006) señala que “las imágenes televisadas, convertidas

en muchos casos en ‘imágenes-espectáculo’ [...] han sido presentadas de manera emocionante, destacando su componente solidario en detrimento del conflicto de fondo que resulta así banalizado”. En este sentido, pierde fuerza el valor explicativo de la cobertura periodística, desplazado por un objetivo emotivo y conmovedor, “más tarde, cuando las catástrofes se pueden medir – sin la presión de la inmediatez – con datos más fiables y contrastados, ya han dejado de ser noticia” (Lozano, 2002, citado en Rodríguez & Odriozola, 2012).

Se presenta a continuación los resultados del estudio partiendo por el análisis formal de las portadas del periódico. La portada de *El Mercurio* de Valparaíso, tal como indican Carmona y Jaimes (2015) “se basa en una estructura modular invariable sobre un formato tabloide” y una estrategia compositiva en la que usualmente se produce “una ruptura entre el titular del día y la gran fotografía que ocupa la mitad inferior de la portada, pues ambos (titular y fotografía) corresponden a informaciones distintas” (p. 77). Asimismo, es posible identificar lo inverso, es decir, la fotografía de portada que funcionan como titular, cuya información se entrega en el pie de foto que la sucede.

3. Cobertura general: declive y desplazamiento

Del análisis total de 364 portadas en circulación en el periodo de un año, el total de portadas relativas al incendio es de 72. El mayor número de ellas se encuentra en los meses de abril (18 portadas) y de mayo (15 portadas), bajando de manera importante para los meses de junio y julio (ambos con 7 portadas), hasta casi desaparecer en el mes de agosto (1 portada). A continuación, se produce un leve repunte hacia octubre (5 portadas), pero ya no vuelven a superar ese número (5), salvo en el mes de abril del 2015, mes en el que se cumplió un año de la catástrofe. Se desprende de ello que, transcurrido un año, se produce un claro declive en la presencia de la catástrofe en portada.

Por otra parte, de las 72 portadas que refieren al incendio, 38 corresponden a noticias principales en portada, vale decir, que la imagen de portada o el titular ocupan los lugares centrales en la composición de la página, mientras que 34 son las que hemos considerado desplazadas, pues ya no ocupan un espacio central en la portada sino más bien espacios pequeños, ya sea en los costados o en los extremos de la página. Este proceso se va desarrollando conforme al avance del tiempo desde el día de la catástrofe y podríamos decir que sigue una ruta que, a grandes rasgos puede ser descrita como conherente con nuestro patrón de lectura: es decir, va de la izquierda a derecha, y desde la parte superior a la inferior.

Es como si la noticia se cayera de la página, se diluye. Así visto, el desplazamiento constituye una suerte de marginalización progresiva de la noticia.

En consecuencia, declive y desplazamiento son los rasgos que dan cuenta de la trayectoria de la cobertura del incendio de Valparaíso en 2014, desde un punto de vista cuantitativo y otro formal. Pasemos a ver ahora el tratamiento de la noticia desde un punto de vista que realiza la incidencia de la imagen de portada.

4. Tratamiento formal y temático de portadas

La gran fotografía de la portada es ocupada en 7 ocasiones del total de la muestra. La gran fotografía de la portada es generalmente un plano general con un pie de foto en negritas que aporta con el contexto de la imagen. Los planos medios son ocupados en 12 ocasiones. En tanto las imágenes en que se utiliza el primer plano son ocupadas en 6 oportunidades.

Entre las 38 portadas principales identificadas es posible plantear diferencias de composición, particularmente en lo relativo a la relación que se mantiene entre la imagen y el texto. En este sentido, en el caso de las noticias principales constatamos que *El Mercurio* de Valparaíso suele utilizar, como estrategia compositiva de su portada, la desvinculación entre la imagen y el titular principales. Cuando imagen y titular refieren a la misma noticia hablamos de enlace; cuando aluden a noticias diferentes, hablamos de ruptura.

El día posterior al incendio, el domingo 13 de abril de 2014, en la primera portada de nuestro corpus, detectamos el enlace entre titular y portada. En ella se observa un plano general de uno de los cerros afectados en que se observa las llamas que arrasan con las viviendas (ver Figura 1). En la fotografía no se distinguen actores de ningún tipo y es imposible identificar el lugar del incendio. El titular principal dice “Estado de catástrofe”, texto que guarda relación con la magnitud de la imagen principal.

La segunda portada principal (ver Figura 2) sobre el incendio de Valparaíso es la del día siguiente, el lunes 14 de abril. En ella se observa un plano general de las ruinas del día posterior a la tragedia. En esta oportunidad es posible observar actores o personajes dentro del cuadro. Por sus características, se trata presumiblemente de damnificados. El titular resalta la magnitud del desastre: “Bomberos: El más grande de Chile en toda su historia”.

Figura 1. Portada *El Mercurio* de Valparaíso edición del 13 de abril de 2014.



Fuente: www.mercuriovalpo.cl

Figura 2. Portada *El Mercurio* de Valparaíso edición del 14 de abril de 2014.



Fuente: www.mercuriovalpo.cl

Un mecanismo similar fue usado por la prensa de principio de siglo con el terremoto de 1906 u otras tragedias de menor envergadura, pero constantes en el Puerto como los naufragios. Allí se retrataba a las personas afectadas en medio de escombros, entre la perplejidad y la derrota, en el momento exacto del trauma.

En el mes de abril de 2014 hubo un total de 18 portadas en las que se hizo alusión al incendio ocurrido. Es, como se indicó, el mes con más apariciones relativas a este suceso. En este contexto, otro tipo de portada es el que se observa a continuación (ver Figura 3). Se trata de la portada del día 15 de abril y en la que se puede observar una composición con varias fotografías que van configurando un relato. En esta portada es posible observar un plano general ubicado en el margen superior, una fotografía que corresponde a un plano medio en el que se observa a un anciano sentado y un plano medio nuevamente en el que se pueden identificar a los voluntarios en un centro de acopio de ayuda.

Figura 3. Portada *El Mercurio* de Valparaíso edición del 15 de abril de 2014.



Fuente: www.mercuriovalpo.cl

Algo similar se observa en la portada del día 16 de abril, en la que dos fotografías relativas al incendio comparten la portada (ver Figura 4). Una, la de mayor tamaño, corresponde a un plano medio en la que se observan los trabajos realizados para el levantamiento de escombros. La segunda corresponde a la llegada de los estudiantes para ofrecer su ayuda.

En el caso del terremoto de 1906 y la epidemia de Cólera de 1886, la prensa de la época usó el humor para llamar al restablecimiento de la vida, a través de viñetas y caricaturas (García, 2017) que, a partir de lo absurdo, llevaban a la acción.

Figura 4. Portada *El Mercurio* de Valparaíso edición del 16 de abril de 2014.



Fuente: www.mercuriovalpo.cl

En la siguiente portada (ver figura 5) es posible observar el desplazamiento aludido anteriormente, en el que el lugar inferior izquierdo es ocupado por una noticia cuyo texto dice: “Damnificados acusan falta de casetas sanitarias a casi dos meses del mega incendio”. La imagen muestra una caseta sanitaria instalada en medio de un cerro. Este tipo de desplazamiento se observa al menos en tres portadas de la muestra. Esto se produce a fines del mes de mayo, momento en el que, como se indicó a propósito de la idea de declive, se produce una importante baja en la cobertura de la noticia.

Figura 5. Portada El Mercurio de Valparaíso edición del 30 mayo de 2014.



Fuente: www.mercuriovalpo.cl

Figura 6. Portada El Mercurio de Valparaíso edición del 2 de abril de 2015.



Fuente: www.mercuriovalpo.cl

La tendencia cuantitativa al declive no es, como se sugirió anteriormente, lineal, sino que presenta oscilaciones (ver figura 6). El tratamiento del contenido de las portadas permite observar que se trata de oscilaciones asociadas a la aparición de eventos que reviven la agenda noticiosa y que reubican la noticia del incendio en primera plana. Es el caso de los eventos climáticos: llegado el invierno, la prensa estuvo expectante frente a lo que sucedería con los damnificados de producirse un frente de mal tiempo atmosférico. Así ocurre con la portada del día 4 de junio de 2014 en la que se titula: “Temporal provoca anegamientos, cortes de luz y problemas con los damnificados”. Este texto se encuentra, además, enlazado, con la fotografía de una calle totalmente anegada por las precipitaciones que habían caído hasta la noche de ese día (ver Figura 7).

Figura 7. Portada *El Mercurio* de Valparaíso edición del 4 junio de 2014.



Fuente: www.mercuriovalpo.cl

En esta misma línea el día 25 de septiembre el diario toma la historia del “Papá mechón” del cerro La Cruz (ver Figura 8), para poner en manifiesto cómo se puede seguir adelante luego de una tragedia. Algo similar ocurre con la portada del 12 de octubre (ver Figura 9), en la que por medio de un especial que tituló: “La vida después de las llamas” se plasma el relato “humano y sensible”, a través del cual se busca recuperar el evento. Se observa aquí, además, el enlace entre titular e imagen. En ambos casos, se trata de noticias articuladas de acuerdo con una estrategia editorial que no responde a un factor externo, como era el caso anterior

de los eventos climáticos, sino que historias que son producidas por el medio de prensa y que recuperan historias llamadas “humanas”, de corte biográfico y emotivo, que muestran procesos de reinserción en la rutina social por parte de los damnificados del incendio.

Figura 8. Portada *El Mercurio* de Valparaíso edición 25 septiembre 2014.



Fuente: [www. www.mercuriovalpo.cl](http://www.mercuriovalpo.cl)

Figura 9. Portada *El Mercurio* de Valparaíso edición del 12 octubre 2014.



Fuente: www.mercuriovalpo.cl

En síntesis, la secuencia de imágenes que representan la catástrofe en el medio analizado puede ser pensada al modo de un relato cinematográfico de la tragedia. En un primer momento, al día siguiente del incendio, las imágenes de la espectacularidad de las llamas acaparan las portadas del medio estudiado. En la portada que le sigue es posible observar las ruinas dejadas por las llamas, en una imagen que acapara casi la totalidad de la portada. En los días posteriores aparecen imágenes y textos alusivos a la devastación humana generada por el incendio, las que son acompañadas, y progresivamente reemplazadas, por noticias sobre actores que se movilizan para ayudar a los damnificados del incendio (bomberos, voluntarios, etc.). En mayo, transcurrido un mes del incendio, la noticia comienza a declinar. En los meses de invierno la noticia del incendio se reactiva frente a la inminente llegada de las lluvias. A continuación, emerge el tema de la reconstrucción, especialmente en su faceta de reinserción a la vida social de las personas afectadas por el desastre. Hay, también, algunas imágenes de maquetas de la reconstrucción. Posteriormente las apariciones de la catástrofe son cada vez menos hasta que, transcurrido un año de ésta, recupera presencia con imágenes que suelen ser medios planos con la opinión de especialistas y autoridades recordando y hablando sobre los avances en materia de reconstrucción. Un relato que se repite en las distintas tragedias que han asolado a Valparaíso, desde que existe prensa en nuestro país a mitad del siglo XIX.

La teorización acerca del periodismo de catástrofe en medios de comunicación ha sido ampliamente abordada desde el punto de vista de la cobertura. En esa discusión se ha planteado que el consumismo de sensaciones prima sobre el interés por conocer y comprender (Camps, 1999; Hight & Smyth, 2003; Quesada, 2007; Lozano, 2009). Como dice Lozano (2009), “con el paso del tiempo, se tiene mucha más información (contrastada y fiable) para explicar lo sucedido, la catástrofe va perdiendo el interés como noticia, ya no forma parte de las primeras páginas, ni de los titulares” (p. 235).

El proceso descrito por Lozano puede ser etiquetado bajo la noción de “rutinización”, vale decir, como un proceso a través del cual la noticia del acontecimiento devastador se inserta, progresivamente, en la rutina informativa del medio, desapareciendo de aquellos espacios y posiciones dirigidos a captar la atención del lector, como es el caso de imágenes de portada y titulares (Pou-Amérigo, 2004).

Es este proceso de rutinización el que pone en evidencia las dinámicas de declive y desplazamiento descritas anteriormente. No obstante, la condición no-lineal de ambos procesos sugiere ensayar nuevas hipótesis interpretativas que permitan comprender con mayor detalle la trayectoria informativa de un evento catastrófico, como fue el incendio de Valparaíso de 2014. Es así como nuestro tratamiento formal y temático de portadas nos permitió identificar algunos elementos que es preciso destacar.

En primer lugar, observamos que el día inmediatamente posterior al incendio, la portada del diario da cuenta del desastre mostrando la magnitud de las llamas, instalando así, un modo de consideración de este en el registro de lo espectacular. El carácter espectacular de la representación del incendio genera -siguiendo a Boltanski (1993)- la disociación entre la contemplación del acontecimiento y la acción respecto de él: el incendio, así representado y en el momento inmediatamente posterior a él, es un evento para contemplar que se encuentra más allá de las posibilidades de acción de los habitantes. Algo similar, aunque atenuado, ocurre con la portada del día subsiguiente, en la que, en una imagen que ocupa casi la totalidad de la página, se muestra las ruinas del incendio recorridas por un grupo de personas damnificadas. Proponemos denominar a este primer elemento la *“espectacularización del acontecimiento”*.

En segundo lugar, las ruinas y la aridez se convierten en el escenario permanente durante los días posteriores al incendio, especialmente a partir del 15 de abril. De esta forma,

territorios destruidos por las llamas se convierten en el lugar de aparición de personas en las que se pone en evidencia el dolor de haberlo perdido todo. Las personas que aparecen en estas imágenes parecen devastadas por un fuego destructor. Cada una de las imágenes que se presenta, podría corresponder a cualquier otro evento de similares características, por ejemplo, a las ruinas posteriores a un bombardeo de guerra. A través de este procedimiento, la experiencia del sufrimiento se singulariza a nivel individual, obtiene “rostro”. Sin embargo, esa singularización no involucra el componente territorial, pues acá el territorio adopta tintes genéricos. Lo único que importa de él es su devastación. Proponemos denominar a este segundo elemento la *“escenificación de la tragedia”*.

En tercer lugar, observamos un conjunto de portadas en las que aparecen los llamados “héroes anónimos”. En ellas se muestra grupos o categorías de personas que devienen actores de la reparación: es especialmente el caso de los estudiantes universitarios. Generalmente estas portadas presentan un conjunto de fotografías, que actúan al modo de relatos que nos narran acciones dirigidas a restituir las condiciones de vida perdidas por los habitantes de los cerros. No hay ni puede haber pasividad o quietud. Se sugiere, así, que hay una movilización colectiva de la sociedad dirigida a reparar los daños sufridos por una parte de ella. Proponemos denominar a este tercer elemento la *“reparación a través de la acción colectiva”*.

Finalmente, en cuarto lugar, observamos la progresiva desaparición de la noticia, con imágenes que muestran a personas trabajando por sus casas o imágenes de precarias estructuras en proceso de construcción. Ellas ya no ocupan posiciones centrales, sino que cuadros derechos superiores o inferiores de las portadas. Con esto se sugiere la reinstalación de la normalidad y que la vida en la zona afectada fluye por sus cauces habituales. Esto se ve reforzado por ciertas interrupciones, en que el incendio vuelve a cobrar fuerza noticiosa, y que están ligadas a eventos específicos, como las inclemencias climáticas propias del invierno, o historias de personas que han rehecho sus vidas. Ambas noticias comparten la idea de que se ha vuelto a lo normal, a lo habitual. Proponemos denominar a este cuarto elemento la *“rutinización de la acción”*.

Los cuatro elementos que hemos destacado corresponden a momentos en una secuencia, con la que se insinúa que el declive y desplazamiento nos son sólo rasgos surgidos de un conteo cuantitativo de la información, sino que, más bien, procesos a través de los cuales se expresa lo que el antropólogo V. Turner ha denominado el “drama social” (Turner, 1975,

1988), vale decir, procesos sociales que se producen en situaciones de tensión y conflicto –o en situaciones “liminales”– que poseen una secuencia de etapas o fases que van desde la ruptura, en la que el orden social existente se ve puesto en entredicho por un suceso particular, hasta la recomposición de ese ordenamiento, luego de haber pasado por las etapas de crisis y acción reparadora.

De esta forma, el momento de “*espectacularización del acontecimiento*” cobra sentido como instante en el que se produce la ruptura de las relaciones sociales habituales debido a la acción devastadora de un hecho no previsto, como es el incendio. En seguida el momento de “*escenificación de la tragedia*”, se estabiliza una representación de la situación que muestra la profundidad y urgencia que posee, y contribuye a definir al destinatario de la acción requerida para salir del trance nefasto: el damnificado. Luego de esto, en el momento que hemos denominado de “*reparación a través de la acción colectiva*” se pone en marcha un conjunto de mecanismos de restitución cuyas características y magnitudes estarán en consonancia con la profundidad e importancia social de la ruptura y la crisis antes mencionadas. Finalmente, el momento de rutinización de la acción, muestra el proceso a través del cual la categoría social de los damnificados es reintegrada a la vida social normal.

Conclusión

Proponemos, en consecuencia, que la secuencia representacional del incendio puede ser sintetizada en la metáfora de un “teatro de imágenes”. Esta tiene antecedentes en la cobertura de catástrofes históricas en Valparaíso, donde la prensa desde las posibilidades técnicas de cada época desarrolla un relato. Éste da cuenta de la serie de momentos por los que atraviesa la cobertura noticiosa de un suceso traumático.

Si para el siglo XIX ese relato se plasmaba en crónicas escritas, el uso de la fotografía en la cobertura de una tragedia del siglo XXI hace más complejo el fenómeno. La secuencia representacional del “teatro de imágenes” constituye una noción que entrega inteligibilidad a otros aspectos de la cobertura noticiosa de este tipo de evento, puesto que complementa las ideas planteadas en base a nuestro análisis cuantitativo y formal del declive noticioso y del desplazamiento en el tratamiento informativo.

En efecto, como indicamos al inicio, suele decirse que la cobertura de este tipo de acontecimientos declina con el correr del tiempo y que ese declive sugiere una pérdida de importancia para los medios de comunicación, pero también a nivel de la “esfera pública” (Habermas, 1999): la declinación implica que el acontecimiento deja de ser tema de

conversación, deja de convocar lectores y deja de articular puntos de vista. Con la noción de teatro de imágenes se vuelve plausible pensar que el declive se relaciona también con un proceso que culmina en la reintegración del grupo afectado a la vida social habitual. Vale decir, que los medios de comunicación, en este caso la prensa escrita, contribuyen a dar forma a esos procesos.

De esta forma, las imágenes del momento de espectacularización del acontecimiento contribuyen a dar forma a la ruptura social; las imágenes del momento de escenificación de la tragedia contribuyen a producir la magnitud de la crisis; las imágenes del momento de reparación contribuyen a producir esa reparación social y, finalmente; las imágenes del momento de rutinización de la acción contribuyen a producir la reintegración a la sociedad.

“Contribuir a producir” quiere decir aquí que participan de la generación de una convicción social respecto del acontecimiento y lo que sucede luego de él: las imágenes de prensa no son inocuas, sino que tienen efectos prácticos entre sus destinatarios, las y los lectores de los medios. No se trata sólo de “cubrir” un acontecimiento, sino que de producirlo y darle forma.

Agradecimientos o reconocimientos

Agradecemos el trabajo de la Dra. Andrea Robles en la normalización y corrección de estilo; y a Víctor Suazo Pereda, en la revisión bibliográfica y revisión de textos.

Financiamiento

Esta investigación fue financiada por ANIF y Fondecyt (Chile) Iniciación 11140356.

Conflicto de interés

Los autores declaran que no existen conflicto de interés. Los financiadores no han tenido ningún rol en: el diseño del estudio; la recolección, análisis o interpretación de los datos; en la escritura del manuscrito, o en la decisión de publicar los resultados.

Declaración de autoría - CRediT

Luis Campos: Investigación, metodología, conceptualización, Análisis Formal.

Claudia Montero: Conceptualización, redacción.

Derechos de autor

Los derechos de autor corresponden a Luis Campos.

Referencias bibliográficas

ANDRADE, P. (2013). La construcción social de los problemas ambientales en la prensa de Veracruz. *Global Media Journal México*, 10(20), 35-52.

BOLTANSKI, L. (1993). *La Souffrance à distance*. Ediciones Metailié.

CAMPS, S. (1999). *Periodismo sobre catástrofes. Cómo cubrir catástrofes, emergencias y accidentes en medios de transporte*. Ed. Paulinas.

CARMONA, J. & JAIMES, M. (2015). Desigualdad ambiental y desigualdad comunicacional. Las portadas de *El Mercurio* de Valparaíso sobre el derrame de petróleo en la bahía de Quintero. *Cuadernos.info*, (36), 71-87. <http://dx.doi.org/10.7764/cdi.36.734>

CASERO, A. (2004). Los medios de comunicación ante el 11-M: la construcción de un caso excepcional. *Quaderns del CAC*, (19-20), 9-14.

FERNÁNDEZ, J. (2013). La fotografía en la prensa: análisis comparativo del tratamiento de las imágenes de los terremotos de Haití (2010) y de Japón (2011) en la prensa española. *adComunica: Revista científica de estrategias, tendencias e innovación en comunicación*, (6), 189-204.

FIGARI, M. T. (2004). Bien común y orden público: propósito del terremoto de Valparaíso de 1906. *Archivum. Revista del Archivo histórico-Patrimonial de Viña del Mar*, 4(5).

GARCÍA, A. (2017). *El terremoto de Valparaíso en la prensa porteña 1906*. Crisantemo.

GUASCH, A. M. (2003). Los estudios visuales. Un estado de la cuestión. *Estudios Visuales. Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, (1), 1-16.

GRASSAU, D. (2014). *Selección, procesamiento y análisis informativo del terremoto del año 2012 en la televisión de Guatemala: comparación con el terremoto del 27F del año 2010 en Chile* [Tesis de magíster]. Universidad de Chile.

HABERMAS, J. (1999). *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación de la vida pública*. Ediciones Gustavo Gili.

HERNÁNDEZ, F. (2005). ¿De qué hablamos cuando hablamos de Cultura Visual?, *Educação & Realidade*, 30(2), 9-34.

HIGHT, J. & SMYTH, F. (2003). *Tragedias y periodistas: guía para una cobertura más eficaz*. Dart Center for Journalism & Trauma.

LANZA, C. (2012). *Catástrofes de Chile. Álbum de prensa de antaño*. RIL Editores.

LARRONDO, A. (2006). Del impacto mediático al olvido: la pérdida de interés noticioso como indicador de la deshumanización de los medios. *Revista Latina de Comunicación Social*, 9(61), 1-7.

LOZANO, C. (2009). Periodismo de catástrofes: La actualidad informativa como fuente de incertidumbres. En Moreno, C. (Ed.), *Comunicar los riesgos. Ciencia y tecnología en la sociedad de la información* (pp. 231-248). Biblioteca Nueva.

NOGUERA, J.M. (2005). *Informar emociones: el lenguaje periodístico en la cobertura de las catástrofes*. Libros en Red.

OYANDEL, R. & ALARCÓN, C. (2010). Reflexiones y desafíos: Una mirada al tratamiento televisivo de la catástrofe. *Cuadernos de Crisis*, (26), 115-122.

POU-AMÉRIGO, M. (2004). Los titulares periodísticos. En Cantavella, J. et al. (Coords.), *Redacción para periodistas: Informar e interpretar* (pp. 239-253). Ariel.

QUESADA, M. (2007). *Periodismo de sucesos*. Síntesis.

RODRÍGUEZ, R. & MARTÍN, M. (2003). Periodismo de catástrofes: El 11 de septiembre. Análisis del suceso y experiencias vividas. *Ámbitos*, (10), 1-30.

RODRÍGUEZ, P. & ODRIOSOLA, B. (2012). Catástrofes y periodismo: el relato, los escenarios, las interacciones y las necesidades prácticas y psicológicas de todos los

implicados. *Estudios Sobre el mensaje periodístico*,18(2), 577-594.
https://doi.org/10.5209/rev_ESMP.2012.v18.n2.41033

STRAUSS, A. & CORBIN, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia.

TURNER, V. (1975). *Dramas, fields and metaphors*. Cornell University Press.

TURNER, V. (1988). *El proceso ritual*. Taurus.

VAN-ALPHEN, E. (2006). “¿Qué Historia, la Historia de Quién, Historia con Qué Propósito?": Nociones de Historia en Historia del Arte y Estudios de Cultura Visual”. *Estudios Visuales. Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, (3), 80-97.

WIDOW, J. (mayo 6, 2014). Valparaíso después del incendio. *El Mercurio de Valparaíso*.
<http://www.uai.cl/facultades/facultad-de-artes-liberales/nuestra-facultad/columnas-de-opinion/valparaiso-despues-del-incendio>

YEZ, L. (2013). Desafíos éticos de la cobertura televisiva de un hecho traumático. *Cuadernos.info*, (32), 39-46. <http://dx.doi.org/10.7764/cdi.32.494>